

DE FRAILE A FRAILE

# ES IMPOSIBLE SIN HACER



A su paso por Buenos Aires, Fray Betto dialogó para TIEMPO LATINOAMERICANO con Fray Antonio Puijané. De fraile a fraile, fueron desgranando una fructífera charla plagada de anécdotas que nos muestran al autor de "Fidel y la religión", en toda su sencillez y su fuerza; y a través de él, una Iglesia que camina junto a un pueblo hacia la liberación.

**F.A.:** Fray Betto, queríamos que, en unas pocas palabras, nos contaras tu vida, como te iniciaste en la vida religiosa...

**F.B.:** Yo nací en Minas Gerais, en el centro del Brasil. Desde los trece años milité en la Acción Católica; ya con quince años, participé en la Unión Municipal de Estudiantes de mi ciudad.

A los diecisiete integré la dirección nacional de la JOC (la Juventud Obrera Católica) en Río de Janeiro.

A los veinte yo estaba en la facultad de periodismo. Y a causa del golpe del 64 hubo una represión fuerte a los dirigentes de la Acción Católica, que ya tenía una línea progresista, habiéndose formado un movimiento político desvinculado de la jerarquía. Es así que voy a parar a la cárcel (por primera vez), estando preso quince días.

En el 65, entro a la Congregación de los Dominicos. Comencé a trabajar como periodista, porque los dominicos en Brasil siempre vivieron de su propio tra-

bajo, ya que no tienen fuentes de rentas (como alquileres, tierras, librerías). Entonces, a través de esa actividad de la Universidad y al periodismo me vinculé con los grupos que hacían resistencia armada a la dictadura militar, en general, de extracción pequeño burguesa.

Yo y otros dominicos, éramos el grupo de apoyo a las familias que estaban en la clandestinidad. Era el apoyo a aquellos que necesitaban de abrigo o salir del país. Mi función era ayudar a la gente hacia Argentina y Uruguay.

En el 69, después del secuestro del embajador norteamericano, la represión intentó desbaratar el movimiento de la guerrilla urbana. Y yo caí preso por segunda vez en noviembre de ese año. En esa oportunidad estuve cuatro años en la cárcel.

Al salir en el 73, me fui a una diócesis que tenía un trabajo intensivo con Comunidades Eclesiales de Base (CEB), en el este brasileiro. Me quedé cinco

años trabajando en la generación de CEB, no solamente en mi territorio, sino atendiendo solicitudes de todo el país.

**F.A.:** ¿Allí vivías en una comunidad religiosa?

**F.B.:** Sí, en una favela, en una casita que nosotros mismos construimos. Allí viví hasta que se da el proceso de apertura política en el 79, trasladándome a San Pablo, donde paso a trabajar con la pastoral obrera sin dejar de asesorar a las Comunidades Eclesiales de Base.

Voy a Puebla como asesor de los obispos, vinculándome a los sandinistas en Costa Rica. Después del triunfo de la Revolución Popular Sandinista, comienzo un trabajo con las comunidades campesinas de Nicaragua, que sigo haciendo hasta hoy.

A través de Nicaragua, terminé vinculándome con Cuba, haciendo un poco, la relación Iglesia-Estado.

**F.A.:** En todo este proceso tu orden te apoyó ampliamente. ¿Los obispos y el propio pueblo, entienden tu postura de religioso luchando junto a los más pobres y necesitados?

**F.B.:** Mirá, yo no soy una excepción en mi país. La excepción fue Mons. Helder Cámara en los años cincuenta. El sí ha sufrido mucho ya que era un profeta que hablaba en el desierto. Yo no. Pertenezco a una generación de laicos, y después de religiosos y curas, que trabajando en conjunto han desarrollado toda una práctica pastoral nueva en un país. El apoyo no es para mí; es a toda una línea que se afirma y de la cual Helder Cámara fue el primero.

De los trescientos obispos brasileros, solo cinco o seis no siguen las líneas generales de la pastoral de conjunto. Dentro de la conferencia episcopal hay un grupo hegemónico que tiene el poder dentro de la misma, no mayoritario, que está enteramente sintonizado con la teología de la liberación.

Yo siempre sigo diciendo, que he sufrido más en la Iglesia que en la cárcel. Tal vez, uno ya espera que el enemigo te va a hacer sufrir. Pero no espera que

# VIVIR LA FE R POLITICA

el hermano te vaya a hacer sufrir. Muchas veces -siendo yo estudiante- algunos obispos exigieron que saliese inmediatamente de sus clases. Muchos obispos, -e incluso cardenales-, han dicho publicamente a la prensa que yo no tenía fe, que era una presencia comunista en la Iglesia. Esto a causa de mi libro "Fidel y la religión", que ha generado una gran polémica, en la que yo no me meto porque he tenido siempre como principio, el no hacer ninguna defensa de ataques personales ... no voy a perder el tiempo en defenderme.

De los dominicos siempre tuve un gran apoyo, incluso de Roma, de la Curia General de la orden. También del cardenal de San Pablo, Evaristo Arns.

Cuando fui a la cárcel, el anterior cardenal de San Pablo, tuvo una actitud muy fea al referirse a mí diciendo que "no tiene nada que ver con nosotros, por no haber sido hecho prisionero por estar confesando y comulgando".

**F.A.:** *La incidencia de la teología de la liberación (en el nivel religioso y político), ¿Se nota en Brasil, que es una de sus cunas? ¿Cuenta con el apoyo de los obispos?*

**F.B.:** Las Comunidades Eclesiales de Base están por cumplir 26 años de existencia en mi país, constituyéndose en la materia prima de la teología de la liberación. A partir de esta modalidad pastoral es que surge una reflexión teológica que resulta en la producción de la teología de la liberación.

Los años sesenta fueron los de semilla de toda una práctica pastoral y de una reflexión, y en los años setenta comienzan a aparecer libros teniendo ya una sistematización. Se logra no sólo la hegemonía en la producción teológica, sino también en la reproducción, en la medida de que las editoriales católicas empiezan a publicar solamente lo que nosotros producimos en Brasil. Es así que la teología de la liberación va a ser la única teología leída, conocida y discutida en el país.

Los teólogos de esta línea, suman unos cuarenta -siempre del Brasil, claro-

entre pastores, monjas y laicos, conformando un grupo muy unido, que se encuentra varias veces por año a reflexionar con las comunidades eclesiales de base. Como no hay casi ningún teólogo que tenga una producción, que no sea de esta línea, estos compañeros, son los teólogos de la Conferencia Episcopal.

**F.A.:** *¿Nos querrías decir algunas palabras sobre tu impresión general, acerca del documento "Libertad cristiana y liberación" emitido recientemente por el Vaticano?*

**F.B.:** Para comprender mejor la cosa, hay que señalar la historia del documento: El primer documento, de septiembre del 84, ha desagradado no solo a muchos obispos de América Latina, sino además, a obispos y cardenales del Vaticano. Mons. Casaroli supo de este texto por los diarios. El Cardenal Ratzinger dijo al Papa que habría hecho consultas a obispos brasileros. Algunos de ellos viajaron a Roma a demostrarle a Juan Pablo II que no era verdad. Percibiendo como la cosa había sido hecha, el Papa





decidió elaborar un nuevo documento.

Este, es el fruto de una investigación desde la base de la Iglesia: obispos, comunidades obreras, teólogos y comunidades de base, fueron consultados. Firmado personalmente por el Papa - y no por Ratzinger como el anterior- este nuevo documento es muy importante, en la medida que legitima la teología de la liberación y las comunidades eclesiales de base, a pesar de que va en una línea tercerista: es decir, de combate al capitalismo y al socialismo. Otro hecho importante es que introduce un concepto nuevo: el de civilización y trabajo. Cuando se describe a esa sociedad, uno encuentra coincidencias con la experiencia de los países socialistas, no existiendo otro modelo histórico.

**F.A.:** *El valor liberador de la fe, que para muchos cristianos que viven en países donde la Iglesia está "flojita" se ha ido diluyendo, ¿en Brasil se está recuperando?*

**F.B.:** Si, de una manera fuerte. Yo diría que el profundizar la fe es una manera para profundizar el compromiso con la liberación. Cuanto más uno profundiza su experiencia de fe más radicalmente va a consagrarse a las tareas de la liberación, existiendo una correlación muy íntima entre esas dos cosas.

Asentada esta fe en bases bíblicas, en la tradición más pura de la Iglesia y en la reflexión que nace de la misma comunidad.

En Nicaragua, por ejemplo, pasa un

fenómeno sorprendente, porque con el contratestimonio de los obispos que apoyan la política agresiva y terrorista del Presidente Reagan, las comunidades populares siguen cada vez más firmes en la fe. A pesar de la agresión que sienten por parte de los obispos siguen diciendo: "discordamos con ustedes en lo político; pero seguimos reconociendo en ustedes, a nuestros pastores en la Iglesia. No queremos crear una Iglesia sandinista o revolucionaria; queremos seguir viviendo en esta Iglesia".

**F.A.:** *O sea que la revolución ayuda a la fe crecer...*

**F.B.:** ¡Ah, sí, mucho! la revolución y la religión han unido al pueblo nicaragüense. Es por eso que en cinco años de lucha la contrarrevolución no ha logrado tener ningún frente interno en Nicaragua, teniendo que ubicar sus bases en los países vecinos a la misma.

**F.A.:** *Hace poco, los sacerdotes hemos recibido una carta de la Conferencia Episcopal Nicaragüense en donde se denuncia, con cantidad de argumentos y demostraciones, que la Iglesia está siendo terriblemente perseguida en Nicaragua, ¿Que habrá de cierto en todo ello?*

**F.B.:** Creo que esos obispos tienen una visión equivocada de la misión de la Iglesia. Un régimen político no se evalúa por su relación con la Iglesia; más bien se evalúa por su relación con el pueblo. Si este proyecto político sandinista va en contra o a favor del pueblo, y no si va en contra o a favor de los privilegios de la Iglesia. Entonces, lo que ellos lla-

man persecución es justamente cuando el Frente Sandinista, en defensa del pueblo, impide a la Iglesia ser el único frente interno contrarrevolucionario, directamente orientado por los EE.UU.

A nivel de sacerdotes, la agresión ha ayudado a muchos que tenían dudas sobre el proceso sandinista a acercarse más, y a tomar una posición más firme.

En la situación de Nicaragua lo que más me preocupa es la equivocación del Vaticano, que sigue pensando que los obispos nicaragüenses están tomando una posición coherente con la Doctrina Social de la Iglesia; y no percibe que le están haciendo el juego al Presidente Reagan.

**F.A.:** *Nos gustaría mucho una palabra tuya acerca del hecho de que en nuestra Iglesia se ha predicado, durante muchos años, el distanciamiento que tiene que haber entre la fe y la política.*

**F.B.:** Mirá, cuando yo era niño en mi pueblo el cura iba a bendecir la nueva agencia bancaria, o la capilla de la hacienda de un millonario, o aparecía en público del brazo de las autoridades, y nadie decía que él estaba haciendo política. Ahora que el cura, en vez de bendecir la agencia, apoya la huelga de los bancarios, todos dicen que está haciendo política; si apoya a los vaqueros que trabajan en el latifundio y que tienen una condición de vida peor que la del ganado (por que éste tiene su veterinario y su alimentación especial), entonces está haciendo política; y si en vez de aparecer del brazo de los militares apoya las reivindicaciones populares, entonces está haciendo política.

No hay ninguna posibilidad en este mundo de encarnación, de vivir la fe sin hacer política. Es imposible un neutralismo angélico, al menos que nosotros neguemos uno de los dogmas fundamentales de nuestra opción de fe cristiana que es la encarnación en la historia.

Esta gente se olvida de que los cristianos somos discípulos de un prisionero político. Jesús no muere asesinado en una esquina de Jerusalén por unos asaltantes, o enfermo o viejo. Muere víctima de la represión política, la doble represión: la de los judíos y la de los romanos que tenían sus contradicciones, pero que en función de Jesús hacen la alianza para eliminar al que viene y en nombre de Dios afirma que este no quiere la enfermedad y el sufrimiento, subvirtiéndolo el esquema de dominación ideológica de ese tiempo.

Fray Antonio Puigjane